

en la narrativa de Clarice Lispector

The animal explodes. Politics of the living in the narrative of Clarice Lispector

*José Gastón Platzeck**

RESUMO

O presente texto tem por finalidade uma análise de algumas figuras animais na obra de Clarice Lispector. Vamos nos concentrar em duas figuras: a galinha e a barata. O corpus é composto pelos romances *Laços de família*, *A paixão segundo G.H.* e *Perto do coração selvagem*, os contos “Uma galinha”, “A quinta história” e o texto “O ovo e a galinha”. Nosso objetivo é estabelecer diálogos entre essas figuras animais e algumas reflexões recentes da perspectiva biopolítica. Em nossa leitura, essas figuras animais permitem uma reflexão complexa sobre os marcos de reconhecimento e permitem uma reflexão ontológica sobre a precariedade de animais humanos e não humanos.

Palavras-chave: Clarice Lispector; animalidade; biopolítica.

* Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

ABSTRACT

229

The present text has as purpose an analysis of some animal figures in the work of Clarice Lispector. We are going to focus on two figures: the chicken and the cockroach. The corpus consists of the novels, *Laços de família*, *A paixão segundo G.H.* and *Perto do coração selvagem*, the tales “Uma galinha”, “A quinta história” and the text “O ovo e a galinha”. Our aim is to establish dialogues between these animal figures and some recent reflections from the biopolitical perspective. In our reading, these animal figures allow a complex reflection on the frames of recognition and allow an ontological reflection on the precariousness of human and nonhuman animals.

Keywords: Clarice Lispector; animal studies; biopolitics.

“Para animar-se pensou: amanhã, amanhã bem cedo ver as galinhas vivas”

Perto do coração selvagem

Una gallina de domingo, todavía viva, aún no-muerta, descansa en un rincón de la cocina del relato que lleva el nombre de este animal en *Laços de Família*. Todavía viva, dicen las primeras líneas, porque no eran más de las nueve de la mañana. Todavía viva, aunque ya, desde siempre, sentenciada.

Esta experiencia del animal cotidianamente expuesto a la muerte, del afecto animal en transición entre la vida y la muerte, demasiado vivo y demasiado muerto a la vez, es una figura iterativa de la narrativa de Lispector. Animales cotidianos que comienzan a invadir la atmósfera del relato. El animal-cosa, el animal-alimento, el animal-insecto, el animal-intruso, sugiere una fisura por donde acaban desangrándose los marcos ontológicos y las categorías biopolíticas en ellos compartimentadas.¹

Los animales que aparecen en la obra de Clarice Lispector son animales cotidianos pero que esconden la potencia de una revelación. Así humano-almuerzo-mujer-cucaracha-gallina-familiar-animal intercambian desprevénidamente roles en

¹ Esta contigüidad que indicamos con guiones es caracterizada por Silviano Santiago como un “parasitismo recíproco” entre la vida animal y la vida humana al punto que considera se hace innecesario en la narrativa de Lispector esta distinción (SANTIAGO, 2004, p. 198). Consideramos aquí que la (in)necesidad de esa distinción es justamente lo que está tematizado en las narrativas a las que hacemos referencia.

una fracción de tiempo suspendida² dejando ver entre las fisuras de la reconocibilidad automática una ontología prohibida. El animal estalla, tal como señalamos en el título de este trabajo, y su explosión hace tambalear las categorías de lo viviente y los marcos de reconocibilidad que las contienen. Este estallido comienza apenas como un extrañamiento doméstico en el que el animal cotidiano se hace visible y cada vez más presente y acaba quebrando, aunque sea por un instante, el armazón estructural que organiza el mundo.

Realizaremos a lo largo de este artículo una lectura biopolítica de la reconocibilidad (BUTLER, 2010) de la vida animal en distintas obras de Clarice Lispector, principalmente en *Perto do coração selvagem*, *A paixão segundo G.H.*, “Uma galinha”, “A quinta historia” y “O ovo e a galinha”. Organizaremos la escritura centrándonos en dos figuras: la gallina y la cucaracha. A cada uno de estos animales corresponde un apartado donde desarrollaremos por un lado una reflexión sobre el animal y la muerte animal y las formas de reconocibilidad y producción de la vida y la muerte; y por otro la relación más general entre vida, política y animalidad, respectivamente.

La gallina: el animal barato

El relato contenido en *Laços de família*, “Uma galinha”, es de alguna manera ejemplar de un tipo de operación a partir animal en la narrativa de Clarice Lispector: aparece en un costado, apartado, y desde allí invade el relato. Desde el comienzo no se le concede siquiera gramaticalmente una distinción particular, es apenas “una” gallina, como podría ser cualquier otra. No es tampoco un *rostro* en términos de reconocibilidad, una mirada en la que reconocer una precariedad compartida entre animales humanos y no-humanos (BUTLER, 2004; RUCKOVSKY, 2018): escondida en un rincón, no mira a nadie ni nadie la mira, su presencia pasa inadvertida (LISPECTOR, 1990, p. 43). Desde el borde, entonces, es que comienza a expandir el relato, espacial y narrativamente: es en los primeros párrafos sucesivamente “gallina de domingo”, “adorno dislocado”, “almuerzo” (*Id. Ibíd.*). El animal huye y su huída justifica el relato: desde la cocina – podríamos decir espacio necropolítico (MBEMBE, 2016) matadero doméstico – vuela hacia el tejado vecino y así comienza a *politizar* su muerte: la vuelve, mientras corre entre los tejados, asunto de la *polis*, de la ciudad.

La pregunta por el animal³ ocupa hace algunos años un lugar cada vez mayor en los estudios que parten de la perspectiva biopolítica⁴. La preocupación por la

2 Esa suspensión es caracterizada, a propósito de *A paixão segundo G.H.*, por Alexandre Nodari como una hiper-temporalidad en la que pasado y futuro se confunden. Este es justamente el tiempo de la experiencia-límite en la que se narra un pasaje oblicuo entre sujeto y objeto como categorías ontológicas (Cf. NODARI, 2015).

3 Sobre la cuestión animal ver “Breve estado de la cuestión animal” de Julieta Yelín. Sobre la relación específica entre literatura y animalidad ver *Literatura e animalidade* de María Esther Maciel.

4 La relación entre animalidad y biopolítica y la cultura latinoamericana es trabajada por Gabriel Giorgi, específicamente en *Formas comunes: cultura, animalidad, biopolítica*.

relación entre vida y política tal y como fue planteada por Michel Foucault en el curso *Defender la sociedad* y sobre el final del primer volumen *La historia de la sexualidad* se refiere a una estatización de lo biológico pero fundamentalmente sobre la vida de la especie humana (Cf. FOUCAULT, 2001, p. 217 y ss.). Foucault historiza un desplazamiento a partir del cual la muerte deja de ser el fundamento de la política para dar paso a una política que tracciona sobre la vida, sobre su potenciación, protección, su engrandecimiento. (Cf. FOUCAULT, 2001).

La consideración de la vida por parte del poder que detecta Foucault actúa sobre el hombre en tanto que especie, esto es “sobre el hombre en cuanto ser viviente” (FOUCAULT, 2001, p. 217). Esto se hace evidente en la irrupción en el vocabulario político de una serie de términos que hasta cierto momento histórico pertenecían únicamente al campo disciplinar de la Historia Natural – al campo de la Biología en términos actuales – y que comienzan a ser operantes en los mecanismos de gobierno: la noción de población, reservada antes para referirse exclusivamente a animales no-humanos; la noción de especie, la propia idea de una *especie humana*; la noción de raza; por mencionar algunas de las más importantes. Es decir se trata en principio de un gobierno de lo humano en tanto ser viviente o, en términos más generales, un gobierno del animal-humano.

La obra de Giorgio Agamben, en diálogo con la obra de Foucault, se preocupa por analizar en una mirada histórica más amplia el ingreso de la vida en la política tomando como punto de partida el derecho romano arcaico (particularmente la noción de *homo sacer*) y la distinción aristotélica entre los términos *bíos* y *zoé*. La *zoé* – entendida como simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos – y el *bíos* – como forma o manera de vivir de un individuo o grupo – entran en la política moderna, para Agamben, en una zona de irreductible indiferenciación⁵. La vida como “simple hecho de vivir común a todos los seres vivos” es en algún punto asimilable a la vida animal. Según el autor la política occidental opera a partir de la distinción entre vida desnuda y existencia política. A través del lenguaje el hombre, en tanto ser vivo, separa la propia vida y la opone a sí mismo: se mantiene con ella una relación de “exclusión inclusiva” (AGAMBEN, 2006, p. 18). En esta reflexión abreva una línea de pensamiento de estudio de la animalidad como zona del sentido donde se disputa la reconocibilidad humana, territorio donde se expulsa el revés de lo humano, categorizado como lo eliminable, la vida gestionable, o vida disponible como recurso.

5 Algunos autores, cuestionan esta distinción taxativa entre *zoé* y *bíos* tal como la lee Agamben: “Como ya ha sido señalado con agudeza por Jacques Derrida, esta distinción estricta entre *zoé* y *bíos* a partir de la diferenciación entre un atributo y una diferencia específica es inconsistente o, mejor aún, no existe como tal en el texto sino que se trata, más bien, de una estrategia retórica de Agamben para introducir en el texto aristotélico la supuesta identificación (novedosa) de una esfera apolítica de la *zoé* contra la vida calificada del *bíos* de la política. Ahora bien, si no es posible distinguir aquí tan netamente entre un atributo y una diferencia específica, ¿cómo podemos interpretar esta definición aristotélica? [...] No es posible entonces aislar algo así como dos dimensiones de la vida dado que la política no es un suplemento de vida -ahora llamado *bíos*- que se agregaría a posteriori a un sustrato constituido por una *zoé* primaria como sostiene Agamben. Al contrario, la afirmación aristotélica es mucho más inquietante y cargada de consecuencias: si no hay una verdadera distinción categorial entre *zoé* y *bíos*, entonces la política es, en Aristóteles, desde sus mismos inicios una política de la vida.” (LUDUENÑA, 2010, p. 30)

Judith Butler propone una precariedad constitutiva a la vida humana (Cf. BUTLER, 2010; 2012) pero sin embargo no traduce inmediatamente el potencial teórico de esta reflexión a un pensamiento más allá de la especie. La relación entre las nociones butlerianas de reconocibilidad y precariedad en relación a lo animal es un campo de indagación reciente. Martín de Mauro Rucovsky analiza en las reescrituras de los mataderos en la cultura Argentina esta relación donde encuentra una “vulnerabilidad compartida” que se traduce en flujos de afectos de un “entre-cuerpos vacuno y humano” (RUCOVSKY, 2018). Como señala el autor:

La caja de herramienta butleriana pone en el centro de su reflexión un bíos precario que, como ella misma reiteradamente aclara, no coincide con el rostro de lo humano o la humanización, y esa no coincidencia, ese umbral de disparidad, es la ocasión misma de interpelación ética y política. (RUCOVSKY, 2018, p. 178)

Este tipo de enfoque retoma la reflexión butleriana pero en relación a procesos de vida en redes de interdependencia más amplias de tal manera que resulta particularmente sensible a la biopolítica latinoamericana y específicamente a los materiales estéticos que hacen de la pregunta por lo animal el lugar de interrogación de las inscripciones de la vida en la política. Posibilita así una reflexión que resulta urgente sobre estas inscripciones en el contexto de la intensificación del abandono y la violencia liberal contemporánea. Esa reflexión, consideramos, es pertinente para pensar el estallido de los marcos ontológicos que operan a partir de cucarachas y gallinas en la obra de Lispector donde se tematiza el reconocimiento de un otro no-humano precario.

Este reconocimiento es iterativo en la figura de la gallina de relato de *Laços de família* que pareciera humanizarse en la voz enunciativa que expone su biografía: una biografía que podría pensarse como común a la especie pero que se particulariza provocando extrañamiento:

Sozinha no mundo, sem pai nem mãe, ela corria, arfava, muda, concentrada. As vezes, na fuga, pairava ofegante num beiral de telhado e enquanto o rapaz galgava outros com dificuldade tinha tempo de se refazer por um momento. E então parecia tão livre.

Estúpida, tímida e livre. Não vitoriosa como seria um galo em fuga. Que é que havia nas suas vísceras que fazia dela um ser? (LISPECTOR, 1990, p. 44)

Pareciera que la voz del relato enuncia que la gallina es aquello que los marcos humanistas suponen. Sin embargo la explicitación particular del afecto precario donde se detiene el relato desactiva la reconocibilidad automática de la gallina como animal-producto, animal-alimento, animal-objeto. La reflexión es explícitamente

ontológica – en tanto indaga sobre “el ser del ser” –: ¿qué hace de la gallina un ser?, es la pregunta. La gallina es un ser caracterizado por su precariedad constitutiva, un ser nacido para morir:

A galinha é um ser. É verdade que não se poderia contar com ela para nada. Nem ela própria contava consigo, como o galo crê na sua crista. Sua única vantagem é que havia tantas galinhas que morrendo uma surgiria no mesmo instante outra tan igual como se fora a mesma. (*Id. Ibíd*)

Esta configuración de las gallinas como una vida animal siempre habitada por la muerte aparece también en *Perto do coração selvagem*. En las primeras líneas de la novela Joana observa en el huerto de la casa vecina el “mundo de las gallinas-que-no-sabían-que-iban-a-morir” (LISPECTOR, 1998, p. 13. Nuestra traducción). La concomitancia está marcada gramaticalmente por guiones que mantienen unida a la gallina con su muerte. Algunas páginas después una gallina “desnuda y amarilla” será la cena que la protagonista observa estupefacta (*Ibíd.*: 25). Gallinas vivas en el comienzo de la novela junto a su padre, gallinas muertas en la cena donde aparece la perturbadora alusión a su madre, gallineros sin gallinas en la casa de su tía luego de quedar huérfana. La imagen de estas aves vuelve a aparecer sobre el final de la novela, en las últimas páginas con “la partida de los hombres”. Las gallinas parecen caracterizar los paisajes por donde se mueve la protagonista pero no sólo eso, además en torno a ellas se configura una feminidad abyecta no-maternal, no-reproductiva.

234

La gallina es una figura iterativa que proyecta afectos comunes entre animales humanos y no-humanos. No es cualquier animal el que aparece en la narrativa de Lispector, es quizás el animal de mayor control biopolítico y de producción de muerte de nuestra Era, tal y como señalan Raj Patel y Jason Moore: sus huesos forman parte del registro geológico del Capitaloceno (PATEL, MOORE, 2018, p. 16). Es un animal atravesado por la violencia de la producción y eliminación masiva de su especie⁶. Podríamos decir que la vida de la gallina es apenas un momento intermedio, un estadio momentáneo participante en una maquinaria de producción de vida y muerte. La proteína muerta más económica que alimenta a las clases trabajadoras del mundo (*Cf. Ibíd.*)⁷

6 Donna Haraway realiza una reflexión sobre la manipulación genética y la gestión de la vida de pollos y gallinas pensando además, la potencia de resistencia de esta “ave guerrera” (*Cf. HARAWAY, 2008, p. 265 y ss.*).

7 Dentro de los estudios que parten de la perspectiva biopolítica y realizan una reflexión sobre la vida animal cabe mencionar el análisis de Cary Wolfe sobre las fábricas contemporáneas de producción de proteína animal. Para el autor la maximización del control sobre la vida y la muerte se materializa, quizás como nunca antes en la historia de la biopolítica, en estos espacios, basta pensar en la eugenesia, la inseminación artificial y las técnicas de mejoramiento genético (WOLFE, 2013, p. 23). Es así que la producción de la vida y la muerte animal ocupan un lugar privilegiado en la historia del capitalismo: los mataderos de Chicago son la inspiración de Henry Ford para idear la línea de montaje de automóviles, fundamental para el desarrollo de la industria. La muerte animal serializada inspira el montaje fabril ideado por Ford pero además, según revisa Cary Wolfe, la propia línea de ensamblaje habría inspirado los métodos del exterminio serializado en los campos de concentración de la Alemania nazi (*Ibíd.*, 2013, p. 22).

PLATZECK, J. G.
El animal estalla.
Políticas de lo
viviente en la
narrativa de
Clarice Lispector

Algo de esa temporalidad a la vez precaria y perpetua en relación a la vida animal, la producción y reproducción aparece en el texto “O Ovo e a Galinha”: ver el huevo sobre la mesa de la cocina, dice el texto de Lispector, no es nunca una acción que se mantiene en el presente es “una cosa suspendida” (LISPECTOR, 1977, p. 81). El propio huevo, como la gallina, es algo que no existe individualmente. El enigma popular del huevo y la gallina se resuelve de un modo inesperado: ninguno de los dos existe: ambos (in)existen para asegurar la (in)existencia precaria del otro. Es esto quizás lo que parece deslizar la escritura de Lispector en torno a estas aves, la potencia de un afecto animal absolutamente precario:

Ser uma galinha é a sobrevivência da galinha. Sobreviver é a salvação. Pois parece que viver não existe. Viver leva à morte. Então o que a galinha faz é estar permanentemente sobrevivendo. Sobreviver chama-se manter luta contra a vida que é mortal. Ser uma galinha é isso. (*Ibid.*: p. 82)

Una ontología precaria al borde de caer fuera del ser, una ontología del no-ser, del apenas-ser. La gallina y el huevo son apenas un momento en la supervivencia de la especie, supervivencia ligada, paradójicamente, a la producción de su muerte⁸. Masivamente hecha para producir, masivamente hecha para morir. La voz enunciativa parece tener afinidad por la vida-muerte⁹ de la gallina: no una afinidad moralizante ni alegórica, sino más bien una afinidad que pasa por un desplazamiento momentáneo de los marcos de reconocibilidad (BUTLER, 2010) que permite espiar el entramado más amplio de las redes de vida (MOORE, 2016) de las que animales humanos y no-humanos participan.

Una casa sin hijos, un gallinero vacío, una mujer que no puede tener hijos, una gallina que va a ser muerta hasta que pone un huevo, una gallina-almuerzo, un huevo – la (re)productibilidad¹⁰ – como razón de (in)existencia. Las gallinas de Lispector hacen estallar los marcos ontológicos disponibles en una revelación, la reconocibilidad inesperada de un otro animal invisible que despierta un afecto común-precario.

8 Deberíamos precisar el concepto de supervivencia de la especie. El *Gallus gallus domesticus* sobrevive y se extingue al mismo tiempo. Ya no se parece a su ancestro salvaje asiático, sino que fue transformada en vistas de una mayor rentabilidad: sus pecho creció, su desarrollo físico aumentó en tiempo y forma, sus patas se atrofiaron (PATEL, MOORE, 2018, p. 16). Sobrevive, de este modo, una versión más rentable de este animal diseñada específicamente para ser muerta.

9 Quizás en este punto estemos necesitando de un término que de cuenta de la insuficiencia de este binario estanco vida/muerte para dar cuenta de procesos más complejos. Algo de esa insuficiencia es lo que detecta Lispector en torno a la vida de la gallina. La gallina es en algún sentido una muerto-viviente.

10 Reproductibilidad y cuerpo femenino forman parte del diálogo entre animales humanos y no-humanos en estas narrativas. Es necesaria una lectura a la luz del pensamiento de Silvia Federici en *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* que propone una crítica al vacío en el pensamiento marxista en relación con el trabajo de reproducción y la explotación y expropiación histórica sobre cuerpo de las mujeres (FEDERICI, 2010).

La cucaracha: la muerte impersonal

El otro animal que nos interesa en la obra de Lispector es también un animal caracterizado por su exposición a la muerte: esta vez se trata de una muerte violenta, y aún de una muerte no-productiva. La cucaracha no forma parte de una red orgánico-maquinica de producción de vida, sino más bien lo contrario, en tal caso su muerte es capitalizable en términos mercatiles. La muerte de la cucaracha es *deseable* y es materia de investigación y desarrollos técnicos. Se trata de una vida perpetuamente eliminable, de una especie a exterminar. Tal es el motivo que se repite en “A quinta historia”. El relato al que nos referimos tiene una estructura que se expande: una mujer se queja “de las cucarachas”, una vecina le da una receta para asesinarlas. Lo que se repite es la queja y el exterminio: la mujer se queja “de las cucarachas” en forma general, no acotadas a un espacio, a una acción, o a una experiencia. El resultado es la iteración de modos de exterminio del animal invasor en una narración cada vez más minuciosa. El relato-gérmén es el siguiente:

queixei-me de baratas. Uma senhora ouviu-me a queixa. Deu-me a receita de como matá-las. Que misturasse em partes iguais açúcar, farinha e gesso. A farinha e o açúcar as atrairiam, o gesso esturricaria o de-dentro delas. Assim fiz. Morreram” (LISPECTOR, 2016, p. 529)

236

A partir de entonces sigue la experiencia en la voz enunciativa de ver morir a las cucarachas, el relato del yeso haciendo efecto y los insectos transformándose en estatuas (tal es el nombre de la tercera historia). La figura de la estatua evoca una muerte memorializada. Una estatua es literalmente una política estatal de memorialización de una vida. Aquí por el contrario se trata de una muerte cotidiana, masiva. Podríamos pensar que la muerte de la cucaracha es una muerte no-reconocible, quizás es la muerte no-reconocible por excelencia. Una muerte que podría quedar incluida en otras categorías como – “limpieza”, “orden”, “aseo”, “higiene” – pero que en relato cobra una importancia central:

Agora eu só queria gelidamente uma coisa: matar cada barata que existe. Baratas sobem pelos canos enquanto a gente, cansada, sonha. E eis que a receita estava pronta, tão branca. (*Ibid.* p. 530)

La protagonista hace del exterminio de las cucarachas un vicio, una “doble vida”. Se trata – como señalaba Foucault con respecto a la inclusión del racismo en los mecanismos del Estado – de una muerte cargada de vida, de una amenaza vital (FOUCAULT, 2001, p. 231). Pero es además de una muerte vital en otro sentido: despierta una nueva vitalidad en la protagonista que vive ahora para matar a la especie-invasora.

Si “A quinta história” narra la muerte masiva y repetida de las cucarachas *A paixão segundo G.H.* es un caso opuesto: se trata de una larga agonía de una única

cucaracha. La protagonista cuenta la historia de una muerte pretérita, y por lo tanto recordada, capaz de desestabilizar sus marcos ontológicos:

Fico tão assustada quando percebo que durante horas perdi minha formação humana. Não sei se terei uma outra para substituir a perdida. Sei que precisarei tomar cuidado para não usar superficialmente uma nova terceira perna que em mim renasce fácil como capim, e a essa perna protetora chamar de uma verdade Mas é que também não sei que forma dar ao que me aconteceu. E sem dar uma forma, nada me existe. (LISPECTOR, 2009, p. 12)

Lo que pierde la protagonista es propiamente la capacidad de “dar forma”, los marcos de inteligibilidad, esto es, de hacer inteligible, de dar nombre al *continuum* existente. La sustancia neutra de la cucaracha invade con la fuerza de un *bios* que no tiene nombre pero que tiene la potencia de hacer colapsar las estructuras categoriales que sostienen la percepción de G.H. – como señala Gabriel Giorgi, iniciales que podrían estar en lugar de “género humano” (GIORGI, 2014, p. 90).

La noción misma de vida queda suspensa ante la revelación de la cucaracha. Michel Foucault señala a propósito de este concepto que la noción de vida no debería considerarse un concepto científico, sino más bien un “indicador epistemológico” (FOUCAULT, 2005, p.9). El concepto de vida – aunque indeterminado – señala un momento en la clasificación de los saberes sobre un grupo de elementos “vivos” de otro de elementos “no-vivos”. La genealogía de esta distinción marca un momento específico en que dicho concepto se extiende sobre los Estudios Naturales como una solución al problema de establecer un corte en su objeto que, hasta cierto momento, abarcaba “un vasto cuadro jerárquico que iba de los minerales al hombre” (*Ibid.*:8). El alcance político de este tipo de reflexión queda evidenciado en el pensamiento de Giorgio Agamben quien se refiere a una “máquina antropológica”, un dispositivo que establece cortes entre la vida humana y la vida animal, una máquina que opera diferenciando lo humano de “su otro”, de su revés, el animal (*Cf.* AGAMBEN, 2006). La cucaracha de *A paixão segundo G.H.* hace estallar esta máquina a la que se refiere Agamben:

Uma forma contorna o caos, uma forma dá construção à substância amorfa - a visão de uma carne infinita é a visão dos loucos, mas se eu cortar a carne em pedaços e distribuí-los pelos dias e pelas fomes - então ela não será mais a perdição e a loucura: será de novo a vida humanizada.

A vida humanizada. Eu havia humanizado demais a vida. (LISPECTOR, 2009, p. 12)

La vida, demasiado humanizada, queda suspendida ante la visión del animal agonizante. No es cualquier animal el que produce esta visión, es el animal condenado desde siempre a ser-muerto. Las lecturas críticas sobre la aparición de este animal (Cf. OLIVEIRA, 1985) señalan una lucha de clases: la barata es la intrusa como al empleada, pertenece al territorio incierto donde habitaba “una extranjera”, alguien que como la cucaracha, parece en principio no tener nombre, o cuanto menos su nombre no puede ser recordado por la protagonista en un comienzo¹¹.

La sustancia neutra de la cucaracha invade como una revelación la percepción de la protagonista. La *pasión* lejos de señalar una muerte no reconocible como humana se refiere a una muerte recordable, narrable, una muerte sacrificial o divina¹² a través de la cual G.H. accede a una visión:

Só por um inesperado tremor de linhas, só por uma anomalia na continuidade ininterrupta de minha civilização, é que por um átimo experimentei a vivificadora morte. A fina morte que me fez manusear o proibido tecido da vida.

É proibido dizer o nome da vida. E eu quase o disse. (LISPECTOR, 2009, p. 14)

El movimiento narrativo tiene otro aspecto en relación a aquel al que nos referíamos en el primer apartado con respecto a la gallina. La vida y muerte cotidiana impersonalizada que despliega un afecto precario común que interpela el cuerpo femenino y la reproductividad. Aquí se trata de una muerte que debería ser absolutamente cotidiana cuya agonía se extiende a lo largo de la novela, no ya despertando un afecto común inter-especie, sino inundando la vida toda de inespecificidad, de un *munus* común (ESPOSITO, 2003) que resulta imposible de asimilar.

Consideraciones finales

A lo largo de estas páginas intentamos caracterizar un elemento privilegiado de la narrativa de Clarice Lispector: el animal. Quizás en términos generales podríamos decir que la animalidad es común a un sinnúmero de obras y en especial un tema constante en la literatura latinoamericana. Especificamos aún más el tipo de aparición que hace el animal en la obra de Lispector, o mejor, cómo el animal es una de las “cosas” de la obra de la autora que nos ocupa.

11 Gabriel Giorgi hace una aguda lectura sobre la contigüidad entre la cucaracha y Janair, la empleada (GIORGI, 2014, p. 90 y ss.)

12 Debo esta consideración a Arianna Pijoan quien señala el carácter evangélico del título: G.H. (o el *género humano*) es en este caso apóstol de una muerte divina que se memorializa como una revelación.

PLATZECK, J. G.
El animal estalla.
Políticas de lo
viviente en la
narrativa de
Clarice Lispector

En el análisis espejado de estas dos figuras en el *corpus* seleccionado – la gallina y la cucaracha – expresamos qué hace de estos dos animales una figura especial y, en algún sentido, representativa del complejo universo semiótico de Lispector. El animal-precario, así nos atrevemos a llamarlo, es propiamente el tema que nos interpela en estas narrativas. Animales, además, que forman parte de un entramado biopolítico que los mantiene unidos a su muerte. La gallina producida, potenciada, manipulada, seleccionada históricamente para ser muerta. La cucaracha condenada a la muerte y cuya muerte es diseñada a lo largo del tiempo por medios técnicos mejorados una y otra vez. La gallina es alimentada para luego ser alimento. La cucaracha es alimentada para ser muerta, es decir, envenenada.

La obra de Lispector nos pone frente a una convivencia inadvertida: convivimos con animales no-humanos. Habitamos bajo el mismo techo. Su vida y su muerte caen por fuera de los marcos por los que una vida se reconoce como tal, suceden a toda hora en el espacio del hogar. Sin embargo las narraciones no parecieran guardar una alegoría ulterior sobre la muerte o la violencia humana. El animal no aparece como una trampa moral. La obra de Clarice Lispector tiene un impacto menos pedagógico, aparece sutilmente y por sorpresa como una revelación que suspende las distinciones entre humanos, cosas y animales desplegando una ontología a la vez imposible y cotidiana.

Referências

- AGAMBEN, Giorgio. *Lo Abierto: el hombre y el animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2006.
- BUTLER, Judith. *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- BUTLER, Judith. *Precarious life. The power of mourning and violence*. Londres: Verso, 2004.
- DE MAURO RUCOVSKY, Martín. “La vaca que nos mira: vida precaria y ficción”. In: *Revista Chilena de Literatura*, Número 97, 175-197, Abril de 2018.
- ESPOSITO, Roberto. *Communitas : origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Un debate. Buenos Aires: Katz Editores, 2005.
- HARAWAY, Donna. *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008.
- LISPECTOR, Clarice. *A paixão segundo G.H.* 1. ed. 1964. Rio de Janeiro: Rocco, 2009.
- LISPECTOR, Clarice. “O Ovo e a Galinha”. In: *A Legião Estrangeira*. São Paulo, Ática, 1977, p. 81-84
- LISPECTOR, Clarice. *Perto do coração selvagem*. 1. ed. 1944. Rio de Janeiro: Rocco, 1998.
- LISPECTOR, Clarice. “Uma galinha”. In: *Laços de família*. 21. ed. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1990.
- LUDUEÑA R. Fabian. *La comunidad de los espectros. I. Antropotecnia*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2010.
- GIORGI, Gabriel. *Formas comunes : animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2014.
- MBEMBE, Achille. *Crítica de la razón negra*. Buenos Aires: Futuro Anterior, 2016.
- MOORE, Jason; PATEL, Raj. *A History of the World in Seven Cheap Things*. 2. ed. Melbourne: Black Ink, 2018.

- PLATZECK, J. G. *El animal estalla. Políticas de lo viviente en la narrativa de Clarice Lispector*. NODARI, Alexandre. “A vida oblíqua”: o hetairismo ontológico segundo G.H. *In: O Eixo e a roda*, Belo Horizonte, v. 24, n. 1, p. 139-154, 2015
- OLIVEIRA, Solange Ribeiro de. *A barata e a crisálida: o romance de Clarice Lispector*. Rio de Janeiro: J. Olympio, 1985.
- SANTIAGO, Silviano. “Bestiário”. *In: Cadernos de Literatura Brasileira – Instituto Moreira Salles*: São Paulo, 2004, n. 17 e 18, pp. 192-223.
- WOLFE, Cary. *Before the Law. Humans and other animals in a biopolitical frame*. Chicago: The University of Chicago Press, 2013.

Recebido em: 14/08/2018

Aceito em: 04/11/2019